

Entrevista a Marcelo Beraba

"Hay una presión positiva de la sociedad por equilibrio, pluralidad y calidad de información"

Interview with Marcelo Beraba

"Society is positively pushing towards balance, plurality and quality of information"

Por Raquel Ramos Rugel

RESUMEN: Ayudado por el dominio que tiene del español, el representante de los lectores de *Folha de Sao Paulo*, el diario de mayor circulación en América Latina, Marcelo Beraba, destaca el papel de la prensa en el proceso democratizador por el que atravesaron Argentina, Perú y el mismo Brasil, entre otros. Analiza y critica los excesos que los medios cometen a diario y apuesta por una mayor participación del público en ellos.

ABSTRACT: Aided by his command of the Spanish language, *Folha de Sao Paulo's* –the newspaper with the greatest circulation in Latin America- readers' representative, Marcelo Beraba, highlights the roles of press in the democratization process which Argentina, Perú and Brazil itself; among others, had undergone. He analyzes and criticizes the excesses carried out on a daily basis by the media and is for greater public participation.

Ayudado por el dominio que tiene del español, el representante de los lectores de *Folha de Sao Paulo*, el diario de mayor circulación en América Latina, Marcelo Beraba, destaca el papel de la prensa en el proceso democratizador por el que atravesaron Argentina, Perú y el mismo Brasil, entre otros. Analiza y critica los excesos que los medios cometen a diario y apuesta por una mayor participación del público en ellos. “El derecho de réplica deberá ser enfrentado por la prensa en general, para ofrecer a los

lectores la oportunidad de obtener una respuesta cuando tengan derecho”, asegura.

La autorregulación es la discusión más difícil de todas, dado que no existe en el mundo un modelo a seguir, señala Beraba, quien asegura que en ella jugará un papel muy importante la presión organizada de la sociedad que hoy más que nunca exige una mayor calidad de información, equilibrio y pluralidad. “Los dueños de los medios

de comunicación, los periodistas, los lectores y el mismo gobierno deberán pensar en un camino que no sea ni el control legal ni la total inexistencia de mecanismos que acepten la presión de la sociedad. Una forma es crear figuras como las del *ombudsman* o los consejos de lectores”, añade.

Fue el 24 de septiembre de 1989 cuando *Folha* empezó a publicar cada domingo la columna del *ombudsman* en sus páginas. Este hecho significó que la figura del defensor llegara por primera vez a Brasil y por extensión a América Latina. Sin duda, una señal de madurez, tal como asegura Beraba, porque además de recibir, investigar y encauzar las quejas de los lectores, él critica a los medios de comunicación y puede arremeter contra su propio diario de ser necesario, una situación que a veces es aprovechada por los medios de la competencia.

En esta entrevista que concedió en el marco del Congreso Anual “La autorregulación en los medios: el *ombudsman* como una alternativa viable”, el también presidente de la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación reconoce que aún existe un afán gubernamental de controlar los medios de comunicación. “No hay una cultura sólida de democracia a nivel latinoamericano. Quienes asumieron los gobiernos recientes tienen un discurso fuerte contra la dictadura, pero les gustaría tener una prensa domesticada o corrupta”, afirma.

Raquel Ramos: Tenemos la sensación de que los medios de

comunicación de Perú atraviesan por una severa etapa de descrédito. Diversas encuestas de opinión reflejan la poca confianza que la población tiene en ellos. ¿Quizá por ese afán de denunciar la corrupción, la prensa perdió credibilidad?

Marcelo Beraba: El papel del periodismo en Latinoamérica durante las dos últimas décadas fue muy importante porque participó de modo directo en el proceso de democratización de los países, ha sido uno de los protagonistas del proceso de transición de regímenes militares o civiles fuertes hacia unos que intentan o están en transición de ser democráticos. En estas dos décadas, la prensa tuvo un papel importante en Brasil, Chile, Argentina, Perú y Colombia. Gracias a su trabajo se afirmó una idea de pluralismo y de proceso civilizador. Se hizo una propaganda positiva de las virtudes de la democracia.

Y también lo tuvo porque fue un instrumento de denuncia permanente de los errores de los gobiernos, de los poderes del Estado, tanto cuando estaba censurada como cuando tuvo más libertad al final de los periodos de dictadura. Siempre buscó formas de hacer periodismo fiscalizador de las acciones, de las políticas públicas de los gobiernos, y también cuando estos países empezaron a vivir la transición democrática.

Entonces tuvo un papel de didactismo, de propaganda, de pluralismo y asumió también el rol de denuncia de errores de

políticas públicas y de corrupción. Fue muy importante en varios países, por ejemplo, en Brasil, en 1991 para la salida del poder del presidente Fernando Collor¹. En Perú también lo tuvo para la caída de Alberto Fujimori y con todo el esquema implantado por (Vladimiro) Montesinos².

R. R: Si hicieron tanto por los procesos democratizadores, ¿por qué la población muestra ahora su desconfianza en los medios?

M. B: Al principio todas las denuncias fueron bien aceptadas, porque salíamos de períodos de oscuridad o de censura, porque se sabía poco sobre lo que pasaba, y fuimos hacia un periodo de apertura, en el que se pudo mostrar con mayor claridad el interior de los gobiernos. Pero la corrupción siempre es uno de los problemas sociales más difíciles de cubrir para la prensa.

Mire, es posible que se haga una cobertura sobre los errores de las políticas públicas que nos permitan comparar o medir, para saber si se está mejor ahora que antes, si un programa es aceptable o no; es decir, hay muchas facetas de las políticas públicas que son posibles de ser bien cubiertas por la prensa, pero la corrupción es uno de los problemas más difíciles de cobertura porque nadie tiene un recibo por haber sido corrompido. Es muy difícil la comprobación.

R. R: ¿Eso implica un desgaste?

M. B: Sí, porque entonces la prensa dependió mucho de antiguos aliados o

socios, ahora enemigos de la corrupción, como mujeres o empleados que trabajaron para los corruptos. Vivimos un periodo grande en el que las fuentes de información para estos temas estaban involucradas en los procesos delictivos.

También porque los miembros del sector Justicia, la Policía y el Ministerio Público estaban muy poco acostumbrados con este tipo de investigaciones. Con el tiempo estos organismos, por lo menos pasó en Brasil, del sistema de Justicia como la Policía o la propia Comisión Parlamentaria del Legislativo empezaron a trabajar de forma más efectiva, la prensa dependió menos de las fuentes involucradas con la corrupción. Porque usted sabe que para llegar a ella o se hace por el camino oscuro de los que participaron y ahora están arrepentidos o se sintieron perjudicados, o a través del trabajo de la justicia.

Una medida que ayuda mucho es que se permita la quiebra del secreto bancario o fiscal, conocer por ejemplo quiénes pagan o dejan de pagar los impuestos, cuánto pagan, incluso una mayor facilidad para conocer el listado de llamadas telefónicas que realizan.

R. R: Cuando la clase dirigente en general deje de tener este tipo de privilegios, como la inmunidad, la prensa podrá trabajar con mejor información...

M. B: Claro. El trabajo de la Justicia, de la Policía y de la Fiscalía se torna más efectivo, y la prensa empezará a trabajar

con datos oficiales y más confiables. El periodismo hasta ahora ha vivido el proceso de corrupción entre fuentes oscuras, secretas, cerradas y anónimas.

R. R: ¿Eso ha llevado a que se cometa demasiados errores?

M. B: Durante este periodo, los periodistas hicieron muchos reportajes esenciales, importantísimos, pero por esta razón de fuentes oscuras también publicaron muchos malos trabajos, sin justificación, sin prueba, que no son veraces.

R. R: Puede sonar a justificación...

M. B: No. Jamás. Había la necesidad de mostrar lo que pasaba. La población vivió con intensidad esas investigaciones de corrupción, pero a partir de un determinado momento, esos trabajos pasaron a ser investigaciones sin sustentación, sin prueba. Esto empezó a traer un cuestionamiento muy fuerte de la sociedad en relación con la prensa. Nosotros queremos que la prensa haga un trabajo de fiscalización y de cuestionamiento de todos los gobiernos, tanto del federal, como del municipal, estatal, judicial, legislativo, ejecutivo, pero no es posible hacer trabajos que no tengan continuación o que no se sustentan o comprueban.

R. R: ¿Por qué ha pasado eso?

M. B: Porque los medios estaban en una competencia muy grande para conseguir informaciones exclusivas o primicias. Había la idea de que la denuncia,

incluso por encima de la prueba, era más importante que cualquier cosa. Entonces todos esos problemas llevaron a la prensa de varios países a un fenómeno que en Brasil denominamos denunciismo; es decir, la denuncia por la denuncia o la denuncia sin prueba, que puede ser verdadera pero sin evidencia fuerte.

Tanto por el denunciismo como por la debilidad del trabajo de la Policía, del sistema de justicia, muchos casos de grandes escándalos terminaron sin juicio ni presión. No pasó nada. Ni los periodistas ni la Policía ni la justicia consiguieron pruebas. Eso provocó un desgaste en la prensa de todos los países. En Brasil seguro que sí.

Tuvimos al inicio de los 90 un periodo en que el periodismo estuvo muy fuerte porque participó en la caída de gobiernos como el de Fernando Collor o destapes fuertes contra parlamentarios corruptos. Como consecuencia, las denuncias se tornaron rutinas, una cosa de todos los días y fueron perdiendo importancia, lo que causó una gran preocupación en la sociedad. Sólo entonces la prensa fue obligada a pensar en cómo trabajar con otros criterios, con otras preocupaciones, con rutinas más vigorosas o procedimientos internos de investigación más fuertes.

R. R: Una tendencia hacia mecanismos de prueba más fuertes...

M. B: Hoy hay muchas denuncias de corrupción que no salen si no son

seguras. La población quedó también, después de casi 20 años de transición democrática, en el caso de Brasil, enfadada, cansada de tantas denuncias sobre corrupción. La sociedad quería un periodismo de placer, por llamarlo de alguna manera, de celebridades, de personas.

El gran desafío de la prensa brasileña es continuar haciendo un periodismo de investigación serio, fundamentado y bien hecho, con calidad de información, con pruebas y al mismo tiempo, hacer un trabajo que refleje a toda la población en general, a la sociedad y que hable de otras realidades que no tengan que ver necesariamente con los asuntos del Estado.

R. R: ¿Considera que los gobiernos actuales desean controlar los medios, que por cierto es algo muy antiguo?

M. B: Esto es de siempre. La necesidad de controlar los medios de comunicación es una actividad intrínseca y atávica de los gobiernos. Ahora mismo en Brasil, el gobierno de Lula³ tuvo la intención de crear una especie de consejo general de periodismo. Aunque los sindicatos y los gremios de periodistas apoyaron la medida, yo expresé mi desacuerdo porque es importante que haya alguna forma de control de la sociedad, pero no del gobierno o de cualquier organismo del Estado. Pero esto no es nuevo, los responsables de dirigir los países, de ahora y los anteriores, han tenido la intención de crear organismos similares.

Además, es importante precisar que no sólo el poder central busca mecanismos como estos, sino también la dirección regional, la municipal y hasta el legislativo, los que, si pueden, hacen o idean alguna forma de control.

R. R: ¿Por qué tanto afán?

M. B: Porque la prensa tiene un papel importante de revelación, de fiscalización, de exposición y de formación de opinión. Además, existe una confusión ideológica. Le explico. Muchos líderes imaginan ser dueños de la verdad y dicen conocer –incluso lo creen– lo que el pueblo quiere, se llaman a sí mismos como el partido del pueblo, por lo tanto, están convencidos de que la prensa debe pensar y trabajar como ellos, y reflejar lo que hacen. Creen que es posible hacer una prensa domesticada, que atienda a sus intereses. Es una idea maquiavélica.

R. R: Existen muchas formas de control...

M. B: Sí. Hay varias formas de control, pero la económica continúa siendo la principal. Fuera de los grandes centros –las megalópolis como Río de Janeiro o Sao Paulo– hay un control económico muy fuerte, y siempre es una tentativa. O lo consiguen a través de leyes o mediante el control de publicidad. La distribución de publicidad es un mecanismo fuerte para silenciar muchas veces a los medios.

R. R: ¿También influye –en ese querer controlar los medios– la

calidad de los políticos que existen en América Latina?

M. B: Sí, tiene razón, porque no hay una cultura sólida de democracia a nivel latinoamericano, tanto de los pueblos como de los políticos. Nosotros tenemos los políticos antiguos, los que dominan los pueblos con clientelismo, asistencialismo o mecanismos similares, que son conservadores y que tienen siempre la idea de control, de que la democracia es una cosa pasajera del momento, que ahora es y mañana puede no ser.

También entre los líderes que han asumido los gobiernos recientes, con origen de izquierda, hay una idea de democracia relativa y no consolidada, con principios fuertes e inmutables, que respete la independencia entre los poderes, su autonomía, la independencia de la prensa y que las formas de participación del pueblo no se limiten a la representación que la sociedad tiene en el legislativo.

Hay un discurso muy fuerte por la democracia contra la dictadura y los regímenes militares o civiles fuertes, pero cuando un grupo llega al poder le gustaría tener una forma de control, es decir, tener una prensa domesticada o corrupta.

R. R: Tienen la tentación por lo menos...

M. B: Antes querían una prensa que no revelase la corrupción, ahora quieren una que apoye de forma directa al gobierno de turno, como si éste tuviera

siempre la verdad. Es imposible que haya gobiernos que tengan posturas siempre correctas, lo que justifica de alguna manera el papel fundamental de fiscalización de la prensa.

Preferiría que tuviéramos gobiernos excelentes, no corruptos, para que el periodismo estuviese más involucrado en hacer cosas positivas, construyendo una agenda de temas no tan críticos ni tan áridos, como son las denuncias de corrupción. No me gusta tener una prensa que siempre esté denunciando la corrupción.

R. R: Mientras exista gobiernos corruptos no podrá ser...

M. B: Debemos tener una prensa siempre vigilante y atenta. En Brasil, la situación ha mejorado mucho con la elección del último gobierno, también ha pasado en Argentina y lo mismo en Perú, después de la caída de Alberto Fujimori. Pero aunque ha cambiado mucho se sigue haciendo políticas propias, oscuras y de secretos.

R. R: ¿Considera que también pasa en Perú?

M. B: Yo pienso que sí. No sigo bien la política de Perú, pero siento que hay problemas de acceso a informaciones públicas, a pesar de tener una legislación sobre transparencia. En México es la misma cosa. Son gobiernos que tienen una tradición cerrada, de secretos, de uso del Gobierno para beneficios propios. En esta situación, la prensa tiene un papel importante. Esto no significa

que tenga derecho a acusar o publicar reportajes de cualquier manera, sin comprobación. Por el hecho de que los gobiernos sean corruptos, no es válido creer que se puede publicar todo, creyendo que aun si una parte de la información no es cierta, la otra lo estará. No se justifica, no es bueno, no es legítimo y no ayuda a la prensa ni a la democracia.

R. R: ¿Los medios deberían adoptar mecanismos para asegurar que aquello que publican sea veraz?

M. B: Los diarios tienen que adoptar procedimientos internos necesarios; por ejemplo, cruzar la información o contrastar las fuentes. No se puede tener prisa o hacer de cualquier manera un reportaje. Para mí es más importante que los periodistas se tomen una semana o el tiempo que sea necesario en una investigación, a que se publique una exclusiva con errores. La finalidad es dar una información comprobada y segura, para evitar que se publique temas no verificados.

Muchas veces por hacer el trabajo de cualquier manera, sólo por un afán de dar la primicia, se comete fallos que pesan más contra la prensa, que las informaciones exclusivas que damos. Para éstas hay un reconocimiento, pero a cada error grande o chico, la imagen negativa que queda apaga de una manera la imagen positiva que nos da publicar una primicia.

Es más importante para los medios tener el tiempo y la tranquilidad necesarios,

para hacer las grandes denuncias de forma que cuando salen a la opinión pública se presentan muy bien hechas. Por hacerlo de cualquier forma, sólo con la idea de salir antes que otro diario, se comete errores que al final no contribuyen de forma positiva en el medio. Queda en la sociedad una idea de superficialidad, de irresponsabilidad, de injusticia. Al final es muy malo para la prensa y para todos en general.

R. R: Como ombudsman está en contacto permanente con quienes de alguna manera se han sentido agredidos por el mal periodismo. ¿Cuál considera que es el principal problema ético que tiene la prensa hoy en día?

M. B: El principal problema se puede resumir en falta de equilibrio. Siempre estoy hablando con quienes trabajan en *Folha*, porque es nítido que no hay equilibrio en algunas de sus coberturas; por ejemplo, en la que hicieron sobre las elecciones municipales para la alcaldía de Sao Paulo. Con nitidez había una cobertura que favorecía a uno de los postulantes. El apoyo no es explícito como pasa con algunos periódicos americanos que se expresan a favor de uno u otro candidato, pero en el caso de mi país es claro que sí hubo favoritismo, una especie de simpatía por uno en concreto. Otro ejemplo es la cobertura sobre Oriente Medio, porque ésta se hizo muy centrada en los intereses de Israel. No digo que no sea necesario tener una ponderación clarísima contra el terrorismo, pero otra cosa muy distinta es hacer parecer que todo Oriente

Medio es terrorista, y que todos los palestinos lo son. Muchas veces son cuestiones de uso de palabras, de verbos, de lenguaje, de enfoque de cobertura.

R. R: ¿Qué desafíos tienen los periodistas para conseguir mayor credibilidad?

M. B: Lograr el equilibrio. Hablábamos de una presión de los gobiernos hacia los medios, que es ilegítima y no se quiere, pero hoy hay un fenómeno muy importante y saludable que es la presión de la sociedad sobre la prensa, completamente diferente a la del gobierno que quiere el control.

R. R: ¿Qué busca esa presión?

M. B: La sociedad quiere tres cosas por igual, por las que está presionando de forma muy fuerte. Primero, calidad de información. Es decir, no importa si es información de servicio, de denuncia, de espectáculo o de economía, pero la gente quiere que la información sea segura o haya sido bien investigada. Lo segundo que pide es equilibrio en las coberturas, los puntos de vista y las versiones. La tercera presión es para que la prensa sea plural, es decir, abierta a todas las opiniones, enfoques, visiones, análisis o puntos de vista. Los lectores necesitan temas plurales y nuevas temáticas, no encontrar en los diarios los asuntos de siempre.

R. R: ¿Es un fenómeno nuevo?

M. B: No es nueva como una presión individual, porque siempre la hubo, pero

sí como presión organizada de la sociedad sobre la prensa. Los lectores quieren un periodismo de calidad, equilibrado, plural, es decir, ético. Crítico pero ético. Y ambas características son compatibles, porque se puede ser muy crítico y al mismo tiempo muy ético.

R. R: A Perú le está costando mucho ordenar el trabajo que realizan los medios de comunicación. ¿Cómo ir hacia la autorregulación para evitar el control legal?

M. B: Es la discusión más difícil de todas. No hay un modelo para nosotros. Se debe iniciar una discusión muy fuerte y permanente durante un determinado periodo de tiempo. Ahora mismo tenemos dos posiciones claras y extremas. La posición de los gobiernos a través de los sindicatos es la de hacer una regulación por leyes o mediante consejos ligados al Gobierno de alguna forma. Y también está el otro extremo, es decir, la posición de las empresas de comunicación que no quieren nada de control, o sea, el liberalismo más puro.

Con la presión de la sociedad, los dueños de los medios de comunicación, los periodistas, los lectores y el mismo gobierno deberán pensar en un camino que no sea ni el control legal ni la total inexistencia de mecanismos que acepten la presión de la sociedad. Una forma es crear figuras como las del *ombudsman* o los consejos de lectores.

R. R: ¿Cómo funcionan?

M. B: El diario invita a sus lectores para integrar un consejo, que puede tener entre 15 ó 20 personas. Éstas hacen reuniones periódicas, las que podrían darse cada dos meses, para hacer una crítica a los contenidos del periódico. También pueden ser consejos de lectores temáticos con profesores de universidad, rectores, madres de alumnos, que puedan discutir sobre la cobertura que ha hecho el medio sobre educación, por ejemplo. Es sólo un camino. Otras formas son las encuestas diarias para oír las opiniones del público.

Las empresas de comunicación están organizándose para hacer cosas como éstas y creando mecanismos de control interno de información. Pero se ve que no es suficiente, será necesario hacer más.

R. R: Pero no existe un modelo...

M. B: En Estados Unidos, Francia, Inglaterra y España no lo hay, además son realidades muy diferentes a las nuestras. Es una discusión que empieza con más fuerza ahora, en la que debiéramos participar todos, tratando siempre de salir de las posturas extremas que vivimos hoy. No se trata del todo o nada, o el Estado tiene el control o no se tiene nada. Debemos encontrar una forma para que la presión de la sociedad por calidad, equilibrio y pluralidad se consiga.

R. R: ¿Qué pasa si los medios no ponen de su parte?

M. B: Cuando la sociedad siente que los diarios están insensibles, ella recurre al

Gobierno. O los diarios lo hacen por su cuenta o irán por el camino de la regulación formal del gobierno, que además ha quedado demostrado que no funciona. Yo ahora mismo estoy contra la creación del Consejo Federal de Periodismo, porque es una iniciativa que ha partido del gobierno, pero algo tendrá que hacerse si los medios no responden a esa necesidad de la sociedad, lo que por lo demás sería un absurdo. No queremos un control, pero si no se hace nada es mejor que se tenga una ley de prensa o un control a través de un consejo.

R. R: ¿Para hablar de autorregulación deben estar involucrados todos los medios de un país o basta con que participen los más representativos?

M. B: *Folha* tiene un *ombudsman*, un Manual de Estilo y de ética, y además facilita formas de participación a sus lectores. Otros diarios grandes de Brasil también lo hacen. Pero el problema no es sólo de los medios grandes, sino de la prensa en general.

Cuando hablamos de autorregulación, uno de los puntos más importantes es el derecho de réplica, es decir, que una persona pueda tener el espacio en los diarios para subsanar un error que el medio haya cometido respecto a ella, pero con alguna rapidez. Es fundamental que un lector ofendido pueda tener una respuesta rápida del diario.

Si *Folha* crea mecanismos internos de derecho de réplica, caracterizados por

ser rápidos y el *ombudsman* ayuda mucho en eso, pero otros no lo hacen, es decir, si la prensa en general no respeta el derecho de respuesta ¿cómo hablar de autorregulación? Cuando pensamos en autorregulación, creemos en que cada periódico tiene que hacer algo respecto a los excesos que comete para la realización de su trabajo. La discusión es ¿cómo hacer eso? ¿Se conseguirá por una ley creada por un Congreso? ¿Cómo hacer para que toda la prensa esté de acuerdo con las reglas establecidas como el derecho de réplica? ¿Es posible llegar a eso? Es difícil, porque un diario puede estar de acuerdo, pero otros no.

Imagine por un momento que un periódico cometa un error en primera página, el derecho de respuesta implica que el medio publique la rectificación en el mismo lugar y con el mismo tamaño de letras. Unos querrán, otros no.

R. R: A los medios les cuesta reconocer sus errores...

M. B: Casi siempre se considera una ofensa para el diario. Se cree que la prensa quedará disminuida por eso y perderá legitimidad. Es un tema muy difícil, pero el derecho de réplica deberá ser enfrentado por la prensa en general, para ofrecer a los lectores la oportunidad de obtener una respuesta cuando tengan derecho.

R. R: Siempre se ha dicho que si el medio rectifica los errores de forma pública gana credibilidad. ¿Es así?

M. B: Los medios se resisten porque imaginan que al hacerlo indican debilidad, y es verdad. El error es una indicación de debilidad, pero mantener el error es aún más grave.

R. R: ¿A qué se refiere con presión organizada? ¿Por qué considera que es nueva?

M. B: Para mí es más importante la idea de que hay una presión positiva de la sociedad por equilibrio, pluralidad y calidad de información, y es nueva porque se está dando de forma organizada. No sé si sucede lo mismo en Perú, por lo menos es un fenómeno que se está dando en Brasil y que yo trato de recoger en las páginas de *Folha*, en mi columna dominical. En este espacio no sólo doy mi opinión, sino que trato de hacer un poco de pluralismo y recibir las opiniones de entidades y organizaciones que reflexionan sobre la prensa y analizan el trabajo que realizan los diarios. Son entidades que hacen observatorios y monitoreo de los medios.

Hay muchos organismos que observan; por ejemplo, si la prensa cubre la problemática de los niños y los adolescentes, si es positivo o negativo el enfoque que le dan al tema, si el periodismo es equilibrado en las coberturas de las elecciones, si la prensa hace la cobertura de la violencia y de la criminalidad, si es o no sensacionalista, si está trabajando con casos individuales o lo hace con la idea de que es un fenómeno social, que está ligado a la pobreza, a la urbanización y al incremento del narcotráfico. En líneas

generales, si con el tratamiento que la prensa le da a un tema está contribuyendo para entender el fenómeno y buscar una evolución, o por el contrario, está trabando el trabajo de las instituciones. Yo he dado mucho

espacio en mis columnas dominicales para la manifestación y los resultados de las encuestas que estas entidades están haciendo. Esto es muy importante, porque es el reflejo del reclamo organizado de la sociedad civil.

Notas:

- 1 En 1991, *Folha de Sao Paulo* fue el primer diario de Brasil que pidió la destitución del entonces presidente Fernando Collor de Mello, quien se vio obligado a renunciar el 29 de diciembre de 1992, cuando era inminente su destitución por el Congreso brasileño, quien había investigado su Gobierno por diversas denuncias de corrupción. Asumió el cargo el hasta entonces vicepresidente de Brasil, Itamar Franco.
- 2 Alberto Fujimori gobernó Perú desde 1990 hasta el 2000, año en el que se vio obligado a renunciar cuando se preparaba para empezar un tercer gobierno consecutivo, después de que los medios de comunicación difundieran -el 15 de setiembre- un vídeo en el que se vio a su asesor y colaborador Vladimiro Montesinos, jefe encubierto del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), entregando dinero a un congresista de la oposición para que integrara las filas de la bancada del gobierno.
Agobiado por la evidencia de corrupción, Alberto Fujimori convocó a nuevas elecciones. En noviembre viajó a Brunei para participar en la VIII Cumbre de la APEC, luego debió viajar a Panamá para asistir a la X Cumbre Iberoamericana. Sin embargo, su destino fue Japón, país que le concedió la nacionalidad japonesa. Desde allí, el 20 de noviembre, envió al Congreso peruano su carta de dimisión al cargo vía fax. Sin embargo, dos días después, el Parlamento declaró al mandatario "moralmente incapacitado" para el desempeño de su cargo y lo destituyó.
- 3 Luiz Inácio da Silva, considerado como el primer obrero que ganó la presidencia del Brasil, la mayor economía de América Latina, asumió el poder el 1 de enero del 2003.

Copyright of Revista de Comunicacion is the property of Revista de Comunicacion-Universidad de Piura. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.